

ESTUDIOS DE CULTURA OTOPAME

5



Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
México 2006



Ilustración de portada tomada del *Códice de Huamantla*.

Primera edición: 2006

© 2006, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Antropológicas
Ciudad Universitaria, 04510, México, D. F.

ISSN: en trámite

D.R. Derechos reservados conforme a la ley
Impreso y hecho en México
Printed in Mexico

CIUDADANÍA TRANSNACIONAL, POLÍTICA LOCAL Y DESARROLLO: EL CASO DE DOS COMUNIDADES EN EL VALLE DEL MEZQUITAL

GILBERTO RESCHER
Universidad de Bielefeld, Alemania

Introducción

Este artículo se basa en un trabajo de campo sobre cambio social, política local y desarrollo en áreas rurales que llevé a cabo en el valle del Mezquital.¹ El enfoque principal se encuentra en la relación entre estos aspectos y la dimensión transnacional de las comunidades.

Las teorías sobre espacios transnacionales y transnacionalismo asumen que existen espacios sociales que no están atados a un territorio nacional, sino que son formaciones sociales plurilocales tendidas a través de fronteras nacionales y límites territoriales que existen en distintas localidades. La migración transnacional, un proceso en el que los migrantes conservan sus relaciones con los lugares de origen y los de llegada mientras van y regresan, es vista como una de las causas importantes del surgimiento de estos espacios transnacionales. Otras son relaciones económicas, actividades políticas o de organizaciones no-gubernamentales, grupos religiosos, entre otros. El término transnacionalismo se refiere a la construcción discursiva de naciones sin apego a un territorio nacional, con la idea de no perder el sentido de pertenencia a la nación de origen (o dependiendo del contexto, al municipio de origen, la comunidad de origen, etcétera) y seguir así aprovechando su potencial económico, creativo y político (Glick Schiller *et al.* 1992; Faist 2000a; Pries 2002).²

¹ Realicé el trabajo de campo para este estudio entre marzo y noviembre del 2006, con una estancia previa en agosto y septiembre del 2005.

² Véanse también Basch *et al.* 1993 y 1999; Faist 2000b; Fouron/ Glick-Schiller 2001; Glick Schiller *et al.* 1999; Portes *et al.* (ed.) 1999 y 2003; Pries 1997, 1998, 1999 y 2004.

Por la intensidad de los procesos migratorios fue obvio desde el inicio que el campo se tiene que conceptualizar de una manera distinta al de comunidades cerradas o de una especie de contenedor territorial.³ Esta perspectiva se confirmó cuando me percaté, a partir de mi procedimiento etnográfico, del significado que tiene esta dimensión transnacional en diversos aspectos de la organización y vida cotidiana comunitaria y sus relaciones con otros niveles. Esto es importante, ya que gran parte de las discusiones sobre procesos de globalización son muy abstractas y no toman en cuenta debidamente el significado de lo local. En este artículo se expondrán algunos de los resultados preliminares de la investigación relacionados con la migración transnacional y política local como elementos de desarrollo tanto social como económico. Las comunidades a las que me refiero se ubican en los municipios de El Cardonal y de Ixmiquilpan.

En general, mi análisis parte de un procedimiento etnográfico basado en la teoría fundamentada (Glaser y Strauss 1967; Strauss y Corbin 2002) con un enfoque central en actores sociales y sus interacciones, partiendo de su perspectiva y sus mundos de vida (Schütz 1973 y 2003). En este artículo me concentraré en dos grupos de actores que tienen un carácter ejemplar en las transformaciones actuales. Se trata por un lado de las mujeres con respecto a las relaciones de género en las comunidades y, por el otro, los y las migrantes, especialmente transnacionales.

Comunidades transnacionales

Las comunidades estudiadas en el valle del Mezquital se caracterizan por su forma específica de organización social. Son relativamente pequeñas, con aproximadamente 400 a 1 000 habitantes y cuentan con diversas instituciones semiautónomas por medio de las cuales se atienden los asuntos comunitarios. En el centro de esta organización se encuentra la asamblea de los ciudadanos. En ésta se debaten asuntos y se elige a las personas para los cargos locales de la comunidad, como por ejemplo miembros de comités de agua, escuelas y obras públicas, y la autoridad máxima, el delegado, que funge de juez de paz, enlace con instituciones gubernamentales y de forma más general como representante de la comunidad hacia afuera (compárese Sierra 1987).

³ El término *contenedor territorial* se refiere a visiones de territorialidad y espacio que perciben los espacios, también sociales, como algo cerrado, bien delimitado con fronteras fijas. Según Pries, este término fue utilizado por primera vez por Albert Einstein en su crítica a conceptos mecanistas de espacio (Pries 2001).

El punto central de esta organización es el estatus de ciudadano. El término ciudadano es en este caso un concepto que forma parte del derecho consuetudinario por el cual se rigen estas comunidades y no se debe confundir con el concepto empleado dentro del derecho positivo. Aquí se refiere a las personas de la comunidad que tienen voz y voto en la asamblea, así como la obligación de cumplir con ciertas obligaciones ante la comunidad. Regularmente estas personas son la población adulta masculina y se supone que representan a una familia. Aparte de tener voz y voto y poder incurrir así en la toma de decisiones en la comunidad, pueden ser electos para los cargos. Cada ciudadano tiene que cumplir con cierta cantidad de faenas y pagar contribuciones anuales para los proyectos comunitarios. Como un resultado de la migración masiva de habitantes a los Estados Unidos de Norteamérica se observan diversos cambios en esta organización social “tradicional”.⁴ Uno de los más importantes es la aceptación de mujeres a la asamblea y los cargos en representación de sus esposos e hijos, lo que se da regularmente en el caso de esposas de migrantes. Esto ha llevado a una continua renegociación de las relaciones de género en la comunidad, lo cual ha significado ciertos logros para algunas mujeres pero también ha llevado a conflictos internos.

Considero que el aspecto clave que ha permitido el desarrollo de un espacio social transnacional en estas comunidades es su concepto de ciudadanía, que en los últimos años se ha convertido en un tipo de ciudadanía transnacional. Este concepto es muy distinto al discutido en los estudios migratorios que se refieren a una ciudadanía legal en distintos Estados nacionales. En este caso, el surgimiento de la ciudadanía transnacional es visible en la referencia continua a la comunidad como un colectivo y en el cumplimiento continuo de las obligaciones ciudadanas, aun en migrantes que llevan años afuera. En algunos casos esto es el resultado de las relaciones con los familiares que se quedan; sin embargo, es interesante observar que incluso los migrantes que se van con su familia o como solteros mantienen estos enlaces fuertes que implican gastos relativamente altos. Especialmente las contribuciones para proyectos como drenaje, luz eléctrica y el sistema

⁴ El término tradicional no se debe entender como algo que hace alusión a formaciones sociales que siempre han sido así, sino también lo tradicional es algo construido por los actores involucrados y siempre ha habido cambios en las relaciones y los fenómenos sociales. Por lo tanto, en oposición a un punto de vista esencialista, la tradición no es algo estático sino fue construida y ha cambiado múltiples veces a partir de las interacciones de actores sociales, formando así un conjunto de prácticas y visiones socioculturales que se encuentra en un proceso constante de transformación.

de agua alcanzan montos elevados que serían difíciles de pagar sin contar dentro de la familia con ingresos de los Estados Unidos de Norteamérica. De cierta forma, esta colaboración podría ser vista como un proceso forzado, tomando en cuenta que quienes no contribuyen pierden todos sus derechos en la comunidad, por ejemplo obtener servicios comunitarios como el abastecimiento de agua o el derecho de ser enterrado en su lugar de origen.

Considero que la identidad como miembro del colectivo es un aspecto fundamental para la conformación de esta comunidad transnacional. Nadie arriesgaría el sentimiento de pertenecer a su comunidad. Esta forma específica en que se lleva a cabo una ciudadanía esencialmente transnacional en estas comunidades es la razón, considero yo, de por qué no se han desarrollado los tipos de grupos y asociaciones de migrantes que muchas veces son discutidos en los estudios migratorios. En las comunidades objeto de esta investigación, los migrantes tienen que cooperar como ciudadanos de las mismas y así se satisface el deseo de ayudar y de mejorarlas. Los migrantes mantienen sus lazos con la comunidad y cuando regresan ven qué progresos se han dado también a partir de su cooperación en los proyectos comunitarios. De esta forma, no existe ninguna necesidad de establecer una organización aparte de la comunitaria ya existente. El resultado es una comunidad fundamentalmente transnacional, en la cual los elementos supuestamente tradicionales se adaptan perfectamente a las nuevas circunstancias. Como señalaré más adelante algunos de los aspectos de la organización comunitaria percibidos como más tradicionales, como el de la ciudadanía, las formas de trabajo, la toma de decisiones y los grupos de poder, han cambiado con el tiempo. Aunque esto se hizo más visible con la migración, siempre han tenido lugar procesos de transformación.

En el fenómeno de este tipo de ciudadanía se ve una conexión transnacional mucho más fuerte que las basadas en asociaciones de migrantes, una formación social más duradera y finalmente un elemento más común de la globalización. Esto me parece muy importante, ya que este proceso no se da como un cambio obvio en un nivel de primer plano, sino al contrario, es un proceso muy cotidiano, casi inadvertido, tanto por los mismos actores como por científicos sociales, políticos, etcétera. Sin embargo, en su cotidianidad tiene un arraigo y una importancia tan profunda que me hace pensar que es un fenómeno muy común en las relaciones y articulaciones entre lo global y lo local. Quiero subrayar el significado de estos procesos subliminales que, a diferencia de las asociaciones de migrantes, surgen de actividades cotidianas que no son vistas como algo que

cambió las formaciones sociales o las políticas, y tampoco como una actividad *global* propia de los migrantes y los actores relacionados.

Siguiendo estas consideraciones, cabe mencionar que comúnmente las comunidades rurales, y sobre todo las indígenas, son percibidas como cerradas, aisladas y en cierta forma tradicionalistas, con una organización rígida a partir de usos y costumbres. Esta visión se encuentra frecuentemente entre miembros urbanos de la sociedad respectiva y así también explícita o implícitamente entre académicos y miembros de organizaciones y dependencias de desarrollo. Además de problemas de entendimiento general en la sociedad, esta visión estereotípica lleva a problemas al hacer estudios sociales en estas comunidades o planear programas de desarrollo, ya que están basadas en ideas que no coinciden con la realidad social. En contraste con esta visión ampliamente difundida, las comunidades y su organización son muy flexibles y capaces de lidiar con los cambios, además de que también cuentan con muchas conexiones translocales importantes. Posiblemente ni los mismos miembros de estas comunidades están conscientes de esta flexibilidad ya que, por un lado, para ellos se trata de un proceso cotidiano que puede pasar inadvertido y, por el otro, en las negociaciones de la identidad y la caracterización de estas comunidades se aceptan en cierto grado las visiones de afuera.

No obstante, ellos están conscientes de cambios que ha habido dentro de la organización social comunitaria. Personalmente me he percatado de que los mismos “usos y costumbres”,⁵ muchas veces vistos como tradicionalistas, estrictos y rígidos, son la base de la flexibilidad y habilidad de la comunidad para adaptarse a las nuevas circunstancias, lo que finalmente asegura la sobrevivencia de los pueblos y su organización. La mayoría de las costumbres e instituciones vistas como tradicionales y como un legado de tiempos precoloniales son de fechas relativamente recientes.

En muchos casos, por ejemplo, las faenas como trabajo comunitario institucionalizado parecen ser una reinención de tradiciones locales que surgió como respuesta a una nueva necesidad. A partir del estado actual de mi análisis asumo que la institucionalización de las faenas con reglas más fijas que antes es una reacción a la ausencia de ciudadanos. Parece que antes las faenas se hacían más en el momento en que surgía la necesidad, sin ser en un día fijo o reglamentadas como ahora, sino que era más un trabajo con el cual cumplían los vecinos cuando se percataban de cierta

⁵ Ponemos este término entre comillas, tomando en cuenta que se trata de un concepto fuertemente disputado con distintas connotaciones desde diversas posiciones con cargas ideológicas.

necesidad. Suponemos que cuando se volvió común trabajar fuera del pueblo, regularmente en el sector de la construcción en varias ciudades, se vio la necesidad de establecer las faenas con un carácter más formal y de introducir multas para sancionar los casos en los cuales se trasgredían las nuevas reglas. Este proceso sigue con la migración masiva a Estados Unidos de Norteamérica, pues se observa que, con la ausencia, las reglas del trabajo comunitario se vuelven más y más definidas y estrictas, evitando así la pérdida de la colaboración de estos ciudadanos. Otra razón ha de ser el aumento del trabajo que fue necesario hacer para asumir proyectos nuevos en las comunidades, sobre todo de infraestructura. Para poder cumplir con la demanda de participación ciudadana en cuestiones de mano de obra exigida por dependencias gubernamentales en los proyectos, los habitantes de los pueblos tuvieron que adaptar su forma de trabajo comunitario. Una tercera razón se encuentra en los discursos que ponen un énfasis fuerte en el trabajo comunitario como signo de la unión de los vecinos⁶ de la comunidad en la cual “todos colaboran para el bien de todos”. Así, las faenas también se han vuelto un símbolo y un elemento importante para conservar una imagen de unión en las comunidades, tanto hacia adentro como hacia afuera.⁷ Otros elementos importantes de la flexibilidad de la organización comunitaria son, por ejemplo, la ya mencionada incorporación de mujeres y los cambios hechos para mantener el apego de migrantes a la comunidad, así como aquellos que impulsan a los hombres jóvenes a obtener un nivel educativo más elevado dispensándolos del trabajo comunitario hasta la conclusión de sus estudios, con la meta de contrarrestar así, entre otros aspectos, la temprana deserción escolar relacionada en muchos discursos con la migración. Finalmente, todos estos aspectos se pueden resumir como cambios a las reglas de la ciudadanía.

Se puede constatar que estas reglas, al igual que la organización comunitaria en general, son constantemente renegociadas, lo que explica su carácter flexible. No obstante, como ya mencioné, su carácter flexible y dinámico no implica que estos procesos estén libres de conflictos. A continuación analizo estos procesos de transformación tomando el ejemplo de varios grupos y actores con respecto a su posición y sus relaciones sociales en los ámbitos de organización comunitaria, política local y desarrollo.

⁶ Éste es un concepto propio que se utiliza en los momentos en que se quiere acentuar la unidad de los habitantes de la comunidad.

⁷ Esto se vuelve más obvio tomando en cuenta casos en los que existe una división en la comunidad, ya sea religiosa o política, con instituciones y autoridades separadas, como es el caso de una de las comunidades estudiadas.

Cambios en las relaciones de género

En las dos comunidades estudiadas fue posible observar que las mujeres han ganado una posición distinta en la organización comunitaria. Las faenas se llevan a cabo principalmente por mujeres y en las reuniones conforman una gran parte de las asistentes, representando a sus familiares masculinos que tienen obligaciones comunitarias. Aunque la incorporación de las mujeres a la organización y el trabajo comunitario es fundamental para la sobrevivencia de la comunidad y, en consecuencia, especialmente para la comunidad en su aspecto transnacional, esta transformación no es completamente aceptada y ha llevado a continuos conflictos sutiles. Éstos están relacionados, por un lado, con una falta de comprensión y, por el otro, con temores generales y confusos de muchos hombres. Los cuales se ven aumentados principalmente por los líderes de la comunidad que temen perder parte de su poder. Este temor se relaciona no sólo con las mujeres sino que también se debe a una creciente influencia de los migrantes masculinos. En consecuencia, existen intentos de restricción acompañados y apoyados por un discurso neo-tradicionalista emergente sobre la comunidad y sus instituciones.⁸

En una de las comunidades, la participación de una gran parte de la población en un movimiento social en los años noventa se añade como razón de las transformaciones a un proceso migratorio que se inició antes, hace ya aproximadamente 25 años. Según los relatos de los informantes, a finales de los años ochenta hubo un gran descontento con el trato que se recibía de parte de las autoridades municipales, tomando en cuenta que existía, por ejemplo, una falta de atención a las comunidades, corrupción en la administración y frecuentes abusos policíacos. Con el tiempo se formó un movimiento de habitantes de las comunidades para frenar estos abusos y “proteger” tanto a las comunidades como los derechos de sus pobladores. Se tomaron medidas como cierres de carreteras, manifestaciones y secuestros de funcionarios, logrando algunos éxitos. A causa del amplio descontento se dio una movilización relativamente grande que se mantuvo hasta finales de los años ochenta, cuando el movimiento empezó a perder fuerza por varias razones: por un lado diferencias y fricciones internas, y por el otro una institucionalización, convirtiéndose sobre todo en distintas organizaciones no gubernamentales. Como parte de este proceso se dieron cambios en las comunidades y en la relación entre comunidad y municipio.

⁸ Véase el artículo de Rivera Garay en este volumen.

Entre otros aspectos se logró una autonomía relativa de las comunidades y que se tomaran más en cuenta en cuestiones de proyectos y del presupuesto. Sin embargo, durante este proceso también surgieron conflictos internos en la comunidad de estudio, por ejemplo a causa del reemplazo de los dirigentes y líderes anteriores por personas afines al movimiento. Más tarde, la fricción del movimiento se reflejó en la comunidad, lo que llevó a una división entre los pobladores. Este proceso es relativamente complejo, por lo que me limitaré aquí a presentar de forma más general los cambios en la distribución de poder dentro de la comunidad.

La situación actual es que existen dos grupos de líderes y sus seguidores disputándose el poder y el control de las instituciones comunitarias y un grupo grande de personas pasivas que están a la espera de que se resuelva el conflicto. En esta situación, muchas mujeres tienen una posición difícil. Varias de ellas habían participado en las actividades del movimiento social y regularmente estuvieron a la vanguardia en eventos públicos. Las causas son variadas. Una es la ausencia de los esposos, lo cual facilitó que las mujeres se integraran a la “defensa” de los derechos de la comunidad; otra, el hecho de que su participación llamaba más la atención en las acciones, o sea, se podían presentar frente al público de una forma más llamativa y, finalmente, otra fue la insistencia de los líderes nuevos en que la participación de las mujeres era importante, tanto en el movimiento como en la comunidad. Aunque algunos pobladores dicen que esto fue solamente una jugada para reclutarlas para las protestas, se puede constatar que tuvo cierta importancia en abrirles nuevos espacios (públicos) a las mujeres de la comunidad. Sin embargo, existe actualmente un resentimiento hacia estos líderes, ya que muchas personas consideran que utilizaron a la gente para lograr sus propios fines. Esto llevó a una fricción más aguda en la comunidad, en la cual también muchas mujeres se han apartado de los líderes, tomando así una posición más neutral. Actualmente no siguen a los líderes recién establecidos, aunque participan en el trabajo comunitario, y están de cierta forma entre los grupos. Esto ha llevado a que ambos grupos desconfíen de ciertas mujeres, unos acusándolas de ser traidoras y haber causado la división, y otros tachándolas de ser ingenuas y de caer en maniobras y trampas políticas. Aquí se ve que, aun en este caso en que la participación de las mujeres es ampliamente aceptada y reconocida, siguen existiendo prejuicios hacia ellas e intentos de manipularlas en las luchas por el poder en la comunidad. Las mujeres siguen siendo las culpables, los chivos expiatorios y no se acepta que ellas vayan más allá de la emancipación en los discursos de los líderes y empiecen a decidir realmente por sí mismas,

saliendo de la protección o de la guía paternal de un líder. Así, viven bajo cierta presión de parte de ambos grupos que se disputan el liderazgo en la comunidad. Esto se vio por ejemplo en el hecho de que tuvieron que trabajar de forma muy dura en la construcción del tanque de agua de la comunidad. Aunque este grupo específico de mujeres solamente representa una pequeña parte de la población femenina, el problema básico afecta a las mujeres de la comunidad en general.

Resumiendo, se puede constatar que en ambas comunidades, como parte de su involucramiento en la comunidad transnacional, muchas mujeres adquieren experiencia en aspectos de la organización comunitaria y algunas hasta se han vuelto políticamente activas a nivel municipal. Esto es en parte el resultado de su participación en la organización comunitaria pero también de su creciente trabajo y responsabilidad en todos los aspectos de su vida, tanto en la organización comunitaria y la unidad doméstica como en la agricultura y el trabajo asalariado. Al mismo tiempo, coincide con las experiencias migratorias que muchas mujeres han tenido. Esto no se relaciona solamente en relación con la creciente migración femenina transnacional, sino también con la incorporación de mujeres a procesos migratorios nacionales. Generalmente, estas experiencias las han llevado a sentirse más seguras y más independientes, sabiendo que por sí mismas pueden alcanzar metas.

Política local y desarrollo: la nueva posición de los migrantes

Es importante señalar que estos procesos han llevado a transformaciones más generales en aspectos diversos. Aparte de los cambios descritos en las relaciones de género y la renegociación del sentimiento de pertenencia y de las instituciones locales, existe un cambio en las formas de negociación política local e incluso en la forma en que se realizan proyectos y programas de desarrollo estatales y nacionales. La conformación del espacio transnacional parece llevar, junto a otras influencias nacionales y globales como la decepción política y los discursos en cuanto a democracia, derechos humanos e identidades étnicas, a más democracia en el sentido de un mayor acceso a la toma de decisiones políticas. Muchas personas en las comunidades muestran mayor interés que antes en las decisiones políticas. Este interés se da primero en la comunidad cuando pobladores que anteriormente estuvieron al margen de la toma de decisiones comunitarias se involucran más y comienzan, por ejemplo, a desarrollar visiones propias de proyectos o en general del lugar a futuro. Al mismo tiempo, algunos esta-

blecen relaciones en lo municipal o incluso estatal, muchas veces sin seguir los lazos clásicos paternalistas, y otros se vuelven políticamente activos con la visión de una alternativa, aunque sea una visión borrosa.

Finalmente, también crece el interés y la información sobre procesos políticos nacionales. En esta transformación influye mucho el hecho de que, partiendo de experiencias en los Estados Unidos de Norteamérica, un creciente nivel educativo y una mejor situación económica, gran parte de los habitantes de las comunidades ya no son tan fáciles de manipular como ocurría antes. Hoy en día las personas están mucho más conscientes, por ejemplo, de los intentos de compra de votos, repudiándolos moralmente o aceptándolos como parte de sus propias estrategias para obtener apoyos. Muchas personas, debido al concepto de ciudadanía, sobre todo migrantes masculinos, empiezan a interferir en los asuntos de la comunidad y a exigir su derecho de ser tomados en cuenta en las decisiones. Esta participación los lleva rápidamente a integrarse a la discusión de aspectos referentes a las relaciones de la comunidad con distintos medios gubernamentales y, finalmente, a fungir como representantes de la comunidad en las negociaciones correspondientes. Así, la actitud de depender de las autoridades y sus relaciones personales para recibir apoyos en la comunidad y de agradecer cada apoyo como algo que dio la persona a cargo de cierta entidad gubernamental o, al contrario, de no esperar ningún apoyo de afuera asumiendo que no se iba a obtener nada útil porque los recursos financieros se iban a quedar con los responsables de distribuirlos, es reemplazada por exigencias concretas y una participación activa.

Aparte del ya mencionado proceso de transformación de la posición de las mujeres y en general de las relaciones de género en las comunidades, otro ejemplo ilustrativo son los migrantes. Este grupo se constituye a partir de personas que anteriormente no tenían mucha participación en la toma de decisiones en la comunidad o cuya intervención, aunque era con una actitud crítica, no fue tomada en cuenta. Formaban parte de los ciudadanos comunes que no pertenecían al grupo de liderazgo de la comunidad. Este liderazgo estaba formado por maestros que, a partir del reconocimiento de su educación, habían desplazado a los líderes anteriores. Se asumía que los maestros tenían muchos conocimientos, que a partir de su educación sabían cómo dirigir la comunidad y que contaban, por su afiliación partidista por ejemplo, con las relaciones necesarias para obtener apoyos.

Con el tiempo, más y más personas se integraron al proceso migratorio, ganando así cierta distancia a la comunidad, lo que les facilitó ver las relaciones políticas desde otra perspectiva. Tal como en el ya descrito caso

de las mujeres migrantes, la migración en general cambia las perspectivas y visiones, ampliando horizontes, llevando a una ganancia de autoestima, etcétera. Esto llevó también a que los migrantes se percataran de la importancia de sus remesas para la economía comunitaria y para el financiamiento de los proyectos en la comunidad. Así comenzaron a preocuparse más por el desarrollo y la buena inversión de las contribuciones, y de la misma forma se dieron cuenta de su poder económico. Por consecuencia tienen una actitud más crítica hacia las autoridades y algunos empezaron a integrarse a las tomas de decisión en la comunidad.

Este proceso está acompañado por frecuentes choques con las personas que se quedan en el pueblo y sienten que los migrantes “no están todo el año y cuando regresan empiezan a criticar todo lo que se ha hecho en su ausencia”. Sin embargo, la integración de líderes migrantes se ve beneficiada por un descontento general con el manejo de la comunidad, los proyectos llevados a cabo y la relación con el municipio. Esto se suma al descontento general con la política en México y una actitud más crítica y exigente hacia los políticos y su desempeño en los cargos. Así, lejos de estar aislados, se ve en las comunidades cómo la integración a procesos transnacionales, nacionales y locales lleva a una transformación de las arenas políticas y de las actitudes y expectativas de los distintos actores. En una de las comunidades estudiadas se ha formado una nueva elite principalmente de migrantes y profesionistas jóvenes que, en su mayoría, han sido migrantes nacionales por motivo de sus estudios. En este caso, los profesionistas pueden contar adicionalmente con el capital social que les brinda su educación universitaria y están interesados en participar en el manejo de su comunidad, con la idea de aplicar sus conocimientos para el bien de la misma.

Transformaciones en la interacción política

Como ya he mencionado anteriormente, esto significa que la superioridad de los líderes anteriores de la comunidad es amenazada, llevando en algunos casos a una ruptura y en otros a la integración de los líderes nuevos. Se observa ampliamente que las elites locales anteriores, generalmente formadas por maestros bilingües, por lo regular miembros del PRI, son desplazadas o ampliadas por migrantes y profesionales jóvenes que se vuelven políticamente activos en la comunidad y después en el municipio. Éstos se relacionan muchas veces con otros partidos, aunque una parte simpatiza con el PRI. Como parte de este proceso se pueden observar cambios ligeros en las lógicas y las formas de negociación política. Un ejemplo

es el hecho de que los apoyos gubernamentales que recibe la comunidad ya no son vistos de una manera clientelista, como una ayuda personal de quien ocupa el cargo, sino que ahora la mayoría de las personas están conscientes del carácter imparcial de estos beneficios y de su derecho de obtenerlos. Esto lo pude comprobar en muchas pláticas con informantes y a partir de la observación de discusiones en asambleas comunitarias. Muchas personas ya no están dispuestas a aceptar la relación anterior con el municipio y Estado y critican abiertamente a las autoridades comunitarias cuando defienden tal procedimiento. Por ende la lógica clientelista, y de cierta forma la idea de estar limosneando, se está convirtiendo poco a poco en la insistencia en el derecho de recibir apoyo de instituciones públicas. Un primer resultado visible de estas transformaciones son los resultados de las últimas elecciones municipales en el estado de Hidalgo, que tuvieron lugar durante mi trabajo de campo. En estas elecciones, varios municipios del valle del Mezquital fueron ganados por primera vez por partidos de oposición, lo que fue una sorpresa para muchas personas, tanto ciudadanos comunes como políticos e investigadores, entre otros.

Contratendencias

Aunque estos cambios llevan de cierta manera a una creciente incorporación de grupos sociales que anteriormente habían sido marginados, esto aplica casi exclusivamente a los ciudadanos masculinos. Sigue siendo muy difícil para las mujeres integrarse a las arenas en las cuales tales negociaciones ocupan lugar y muchas veces no son plenamente tomadas en cuenta. En todos los ámbitos, una democracia de géneros está lejos de ser alcanzada. Esto es especialmente problemático para las comunidades, ya que actualmente la mayoría de las personas que estudian una carrera son mujeres jóvenes que reciben apoyos financieros de sus familiares migrantes, mientras que los hombres jóvenes prefieren migrar y trabajar en los Estados Unidos de Norteamérica, incluso antes de terminar su educación secundaria. Esto lleva a una brecha educacional grande entre hombre y mujeres jóvenes. Sin embargo, el problema principal es que éstas, al no ser ciudadanas, no son tomadas en cuenta en su comunidad. Así, su potencial no es empleado a favor de la comunidad y, con el tiempo, se alejan de la misma, estableciéndose en áreas urbanas. El resultado es que la comunidad pierde de cierta forma su elite educativa y su capital humano.

Desde mi punto de vista esto es en parte consecuencia de los intentos de los líderes de manejar los usos y costumbres para mantener su posición

y su poder. Se puede observar que los actores en varios niveles recurren a discursos sobre identidad étnica y tradiciones para ganar el apoyo de ciertos grupos y mantener su posición de liderazgo y poder. Esto sucede también en las comunidades, de una forma que alude a un sentimiento nostálgico, asumiendo que antes la comunidad era más armónica, la gente más unida y que cada quien sabía cuáles eran sus deberes y cuál su lugar dentro de la misma. Esto se refiere a una reconstrucción idealizada de una comunidad supuestamente perfecta. Sin embargo, en esta visión las autoridades comunitarias tienen más influencia y poder y no existe un cuestionamiento a partir de otros actores y grupos. Esta visión significaría menos participación, sobre todo de las mujeres y los jóvenes, y mayor peso de los miembros de un solo grupo, lo que podría ser un obstáculo en cuanto a avances hacia una política más inclusiva y democrática. Sin embargo, este discurso se emplea para mantener el control sobre cierta parte del ámbito político en la comunidad, relacionando la visión idealizada con prejuicios y el control social en general.

En varias ocasiones este tipo de discurso se retoma, por ejemplo, por parte de los migrantes para dirigirlo en contra de las autoridades, aludiendo a que ellos actúan en contra de los ideales antiguos. Esto se da en un contexto en que muchos migrantes, durante su ausencia en el extranjero, empiezan a idealizar su comunidad, su casa, su lugar de origen. Cabe mencionar que tampoco los partidarios del discurso tradicionalista cumplen con su visión, ya que ellos desean reuniones rápidas y supuestamente eficaces, por ejemplo, lo que impide la aplicación de la toma de decisiones y se llega a un consenso a partir de discusiones extendidas, lo que es considerado tradicional por los ciudadanos de mayor edad.

Por otro lado, las dependencias e instituciones gubernamentales no perciben la existencia de mujeres migrantes y profesionales y de las mujeres que participan activamente en la toma de decisiones dentro de la comunidad. Los cambios en la vida cotidiana de ellas son prácticamente inadvertidos por estas instituciones. Naturalmente, muchas veces los agentes locales están conscientes de estos cambios; sin embargo, la planeación de reglas de procedimiento en niveles más elevados sigue como antes, estancado en una especie de ceguera artificial y con una imagen inadecuada de las mujeres rurales.

Cuando los cambios son advertidos, se les define solamente en términos negativos, por ejemplo distorsión familiar o ignorancia completa: se toma en cuenta a las mujeres cuando se asume que su ausencia o su supuesta falta de capacidad para lidiar con la ausencia de su esposo en el manejo de

la familia lleva a problemas dentro de la misma. Éste es especialmente el caso en las discusiones que hacen referencia a la educación de los hijos y el bajo rendimiento escolar, a la violencia, la drogadicción, etcétera. Nunca se toman en cuenta los logros de las madres de familia ni sus capacidades, y por ende no se les apoya en este sentido. Al contrario, siempre se trata de un apoyo “negativo” con la idea de evitar algo, en vez de apoyar el surgimiento o el desarrollo de algo.

Como consecuencia, los programas sociales y de desarrollo enfocan fuertemente a las mujeres afectadas por la migración. Sin embargo, los proyectos ofrecidos no se adaptan a su realidad social, por lo que muchas veces no benefician a las mujeres sino incluso aumentan su carga laboral. En los casos en que se reconoce marginalmente a las mujeres como personas económicamente activas se les diseñan proyectos “típicos” para mujeres, que se guían por la idea que ellas son solamente actores auxiliares en la economía familiar, que no poseen muchos conocimientos y tienen que emanciparse por medio de un ingreso propio. Esta construcción de las mujeres lleva a proyectos adaptados a su supuesta ignorancia y a sus actividades femeninas, como es el caso de los talleres de costura, la formación de huertas o la cría y engorda de borregos. Aparte de que muchas veces no cuentan con un apoyo a largo plazo, estos programas no se adhieren a las necesidades y a la situación de las mujeres y sobre todo no toman en cuenta el orden de género en las comunidades. Por dirigirse solamente a ellas pero no a las relaciones de género en general, no logran un cambio de estas relaciones que, finalmente, son relaciones de poder.

Las transformaciones en una visión más amplia

Se puede constatar que los cambios en general son pequeños y toman mucho tiempo, pero sin embargo existen y posiblemente pueden cambiar la interacción política en distintos niveles. La pregunta es si estos cambios son persistentes y sostenibles, ya que al mismo tiempo queda muy claro que las élites políticas locales, principalmente asociadas con el PRI, son lo suficientemente capaces de adaptarse a las nuevas circunstancias. Como un ejemplo importante discutiremos brevemente el caso del Consejo Supremo Hñähñu, una organización fundada originalmente con un enfoque regional que actualmente trata de organizar y finalmente cooptar a los migrantes procedentes del valle del Mezquital en los Estados Unidos de Norteamérica, partiendo de una apelación en cuestiones étnicas e identitarias. Esta organización fue fundada con otras del mismo tipo en

los años setenta, con el fin de contrarrestar la inconformidad social y las movilizaciones en regiones con población indígena. En un inicio sirvió como un interlocutor entre las comunidades indígenas y los gobiernos estatales y federales. Después se apegó más y más al PRI y se convirtió en una instancia de control y cooptación, haciendo uso de una extensa red clientelista.

No obstante, el trabajo del Consejo Supremo no se puede definir solamente en términos negativos. Es importante percatarse de que el trabajo de esta organización es percibido por muchas personas como un apoyo importante, sobre todo en su vida como migrantes indocumentados en los EUA. La cooptación es posible a partir de que el Consejo cumple con una función orientadora y gestora que muy pocas organizaciones ofrecen. Ejemplos para esto son cuestiones jurídicas, la relación con entidades burocráticas como en el caso de la solicitud de apoyos y proyectos. Mucha gente siente que necesita apoyo en estas cuestiones, y el Consejo Supremo lo ofrece gratuitamente o con cuotas relativamente bajas. Así se explica el apego de muchas personas a esta institución.

Cuando los procesos migratorios empezaron a convertirse en un fenómeno de masa, esta organización respondió rápidamente a las nuevas necesidades y al mismo tiempo a una posible amenaza de independencia de migrantes que vivían en el norte, y aprovechó la ocasión para tomar ventajas financieras. Empezó a poner agentes en las comunidades migrantes, organizándolas a base de su trasfondo étnico y utilizando construcciones identitarias renovadas, parecidas a la estrategia y los discursos de los antiguos líderes comunitarios, y ofreciendo ayuda en diversos aspectos relacionados con el proceso migratorio y con la vida en los Estados Unidos de Norteamérica. Además, el Consejo Supremo organiza visitas de presidentes municipales y de gobernadores a “sus migrantes”, muchas veces como parte de campañas electorales a favor del PRI. De hecho, la organización y su trabajo se han extendido a las comunidades migrantes, creando una copia de sus actividades en México. Por esta razón es viable hablar de cooptación y clientelismo transnacional, contrarrestando alternativas más democráticas.

En este contexto, resulta interesante el que este tipo de políticos y de organizaciones locales parezcan ser mucho más hábiles en adaptarse a la nueva situación que las instituciones y los políticos nacionales. Esto es evidente cuando se evalúan las reformas que se han dado en el nivel nacional, entre las cuales destaca un cambio en el discurso sobre la nación, asumiendo que México está presente en cualquier lugar en el que se en-

cuentran mexicanos: programas dirigidos hacia los migrantes como “Bienvenido paisano” y el derecho al voto en el extranjero. Estas medidas, que representan un giro transnacional de la política nacional motivado obviamente por el creciente peso económico de las remesas, están dirigidas a no perder a los migrantes como parte íntegra de la nación y de lograr que ellos se sientan a gusto en México, que mantengan su identidad como mexicanos y sus relaciones con los lugares de origen.

Estos discursos transnacionales ganaron mucha fuerza en los últimos años; sin embargo, se puede constatar que son relativamente recientes. Los actores locales y regionales comprendieron desde mucho antes la importancia de mantener la relación con los migrantes y de estimular su apego a sus comunidades y regiones de procedencia. Aquí se ve nuevamente la necesidad de analizar la importancia de lo local en procesos globales, de no enfocarse solamente en aspectos legales y en asociaciones establecidas dentro del ámbito de la migración, sino también en procesos locales más sutiles.

Las comunidades como lugar de múltiples transformaciones

A partir del análisis presentado nos percatamos de que actualmente las comunidades están viviendo un periodo de cambios acelerados, en el cual las instituciones comunitarias y sus reglas son adaptadas a las nuevas circunstancias. Dentro de este proceso también se está dando una renegociación de la posibilidad de participación y, por consecuencia, de la influencia y del poder en la comunidad. Esto lleva a la integración de grupos anteriormente marginados como mujeres o migrantes y, por ende, a una mayor participación ciudadana, por lo menos a nivel comunitario.

Este proceso sufre varios contratiempos y aun es relativamente restringido y conflictivo. Sin embargo, se observa que algunas personas ganan nuevos espacios a partir de su participación en la comunidad y que algunos llegan a formar parte de arenas políticas a nivel municipal, ganándose el acceso sin depender de las elites anteriores. Esta renegociación de poder lleva a conflictos en la comunidad, como se ve en el caso de las mujeres y de los migrantes que exigen una mayor integración en la toma de decisiones colectivas. Como hemos señalado, esto puede llevar a fricciones dentro de la comunidad, teniendo como consecuencia una división profunda que obstruye el trabajo comunitario y así también su desarrollo.

No obstante, en otros casos se da una integración o por lo menos un acercamiento de las nuevas elites a las anteriores bajo un discurso que invoca la unión y el bien de la comunidad. Así se forma una elite nueva

mixta a la que se integran las personas que tienen ambiciones de participar y decidir. En este caso, la política local y comunitaria se convierte en una arena sumamente interesante de negociaciones entre los diversos grupos que forman el nuevo liderazgo, sobre todo si se toma en cuenta el contexto de la política partidista, que lleva a que el liderazgo ya no esté prioritariamente con los miembros de un solo partido.

Todos estos procesos son altamente dinámicos y señalan la flexibilidad de la organización comunitaria en el campo. Dentro de estas transformaciones existe la posibilidad de llegar a arenas y lógicas políticas más inclusivas y así más democráticas, abriendo la oportunidad de un desarrollo más igualitario. La dinámica y el cambio brindan una oportunidad de llegar a un desarrollo rumbo a una política más inclusiva y democrática.

Sin embargo, también es posible que el aumento de la participación se estanque en la integración de unos líderes nuevos, algunos representantes de los grupos antes marginados. Como parte de los intentos de limitar una participación autodeterminada sobresalen la cooptación a partir de organizaciones que trabajan con un esquema paternalista y los discursos neotradicionalistas que tienen como meta limitar y predisponer los espacios para una integración en lo local. Es importante percatarse de que en este ámbito de transformación política no existen dos grupos que se enfrentan, sino que existen distintos grupos con diversas lógicas que se enfrentan unos con otros por medio de procesos de negociación, tomando medidas a veces sutiles y a veces agresivas. Será sumamente interesante observar cómo avanzan estos procesos de cambio social y analizar los rumbos que toman.

Para resumir puedo decir que en las comunidades estudiadas la migración a los Estados Unidos de Norteamérica ha llevado al surgimiento de comunidades transnacionales, incluidas transformaciones en las relaciones de género y políticas, así como la importancia del sentido de pertenencia a cierta comunidad con el deseo de encaminarla hacia mejores niveles de vida. Como he señalado, estos cambios son contradictorios y llevan a desarrollos distintos, por ejemplo en el ámbito político: por un lado cambios de lógicas y formas de negociación, y por el otro una creciente cooptación transnacional. Sin embargo, estos puntos convergen en un desarrollo social y económico acelerado en la región y, a partir de sus elementos de democracia, podrían ser la base para un desarrollo más equitativo.

En el análisis de estos aspectos es muy importante enfocarse en puntos que según mi opinión han sido omitidos en los estudios de migración y de transnacionalismo, sobre todo la posición esencial de las mujeres en la construcción y el mantenimiento de espacios sociales transnacionales y,

de forma más general, la posición de aquellas partes de estas formaciones sociales que no migran. Ambos son fundamentales para entender mejor estos espacios y deberían ser estudiados más detenidamente con una perspectiva que parta del sur, de los países de origen, sobrellevando así la visión de los países receptores. Lo mismo es válido para aspectos de la influencia en la política local, ya que éstos hasta ahora no parecen haber sido investigados a profundidad.

Bibliografía

BASCH, LINDA, NINA GLICK SCHILLER Y CHRISTINA SZANTON BLANC

- 1993 “Transnational Projects: A New Perspective, Theoretical Premises”, en Linda Basch, Nina Glick Schiller y Christina Szanton Blanc, *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Amsterdam, Gordon and Breach, pp. 1-48.
- 1999 *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-States*, Amsterdam, OPA, pp. 1-48.

FAIST, THOMAS

- 2000a “Transnationalization in International Migration: Implications for the Study of Citizenship and Culture”, en *Ethnic and Racial Studies*, vol. 23, núm. 2, March 2000, pp. 189-222.
- 2000b “Grenzen überschreiten: Das Konzept Transstaatliche Räume und seine Anwendungen”, en Thomas Faist (Hrsg.), *Transstaatliche Räume*, transcript, Bielefeld, pp. 9-56.

FOURON, GEORGES, NINA GLICK SCHILLER

- 2001 “All in the Family: Gender, Transnational Migration, and the Nation State”, en *Identities*, vol. 7, núm. 4, pp. 539-582.

GLASER, BARNEY G. Y ANSELM L. STRAUSS

- 1967 *Discovery of Grounded Theory: The Strategies for Qualitative Research*, Aldine, Nueva York.

GLICK SCHILLER, NINA, LINDA BASCH Y CHRISTINA SZANTON-BLANC

- 1992 “Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration”, en Nina Glick Schiller, Linda Basch y Christina Blanc Szanton (eds.), *Towards a Transnational Perspective on Migration: Race, Class, Ethnicity, and Nationalism Reconsidered*, Nueva York, New York Academy of Sciences, pp. 1-24.

- 1999 "From Immigrant to Transmigrant: Theorizing Transnational Migration", en Ludger Pries (ed.), *Migration and Transnational Social Spaces*, Ashgate Publishing, Hants, pp. 73-105.
- PORTES, A., LUIS E. GUARNIZO Y PATRICIA LANDOLT (EDS.)
- 1999 *Transnationalism from Below, Ethnic and Racial Studies*, vol. 22, núm. 2.
- 2003 *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo*, Flacso, Miguel Ángel Porrúa, México.
- PRIES, LUDGER
- 1997 Gibt es eine neue Migration?, en Ludger Pries (ed.), *Transnationale Migration*, Baden-Baden, Nomos, pp.15-44.
- 1998 Transnationale Soziale Räume. Theoretisch-empirische Skizze am Beispiel der Arbeitswanderungen Mexiko-USA, en Ulrich Beck (ed.), *Perspektiven der Weltgesellschaft*, Frankfurt am Main: Suhrkamp, pp.55-86.
- 1999 Transnationale soziale Räume zwischen Nord und Süd: Ein neuer Forschungsansatz für die Entwicklungssoziologie“, en Karin Gabert et al. (ed.), *Migrationen: Lateinamerika Analysen und Berichte 23*, Horlemann, Bad Honnef, pp. 39-54.
- 2001 *Internationale Migration*, transcript, Bielefeld.
- 2002 Migración transnacional y la perforación de los contenedores de Estados-nación”, en *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 17, núm. 3, El Colegio de México, pp. 571-597.
- 2004 “Determining the causes and durability of transnational labor migration between Mexico and the United States: Some empirical findings”, en *International Migration*, vol. 42, núm. 2, pp. 3-39.
- SCHÜTZ, ALFRED Y THOMAS LUCKMANN
- 1973 *The Structures of the Life-World*, Evanston Ill., Northwestern Univ. Pr.
- 2003 *Las estructuras del mundo de la vida*, Buenos Aires, Amorrortu.
- SIERRA CAMACHO, MARÍA TERESA
- 1987 *El ejercicio discursivo de la autoridad en asambleas comunales: metodología y análisis del discurso oral*, México, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS.
- STRAUSS, ANSELM L. Y JULIET CORBIN
- 2002 *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*, Medellín, Universidad de Antioquia.

